

Maupassant y las perversiones sexuales

Maupassant and the sexual perversions

A. SAURA SANCHEZ

RESUMEN

Maupassant traza a través de sus cuentos y novelas un amplio fresco descriptivo de la sociedad de su tiempo donde el sexo siempre está presente. Las variedades más extrañas de la sexualidad humana van desfilar, en plena época victoriana, por sus relatos. Allí vemos no sólo amores y adulterios más o menos galantes, sino también crímenes y violaciones, incestos, parricidios y perversiones varias. Todo un pequeño inventario descriptivo. La perversión a la que dedicó más tiempo es el fetichismo, aunque aún no estuviere acuñado el término.

Maupassant adopta un punto de vista interior al sujeto e intenta entender. Imagina, adivina o idealiza las razones. Aunque carece de conocimientos científicos, los suplente con intuición y afecto. Su propia complejidad interior y su intuición fueron sus mejores aliados.

PALABRAS CLAVE: Maupassant. Psiquiatría y Literatura. Perversiones. Creación literaria.

SUMMARY

In his tales and novels Maupassant unfolds a wide descriptive picture of the society of his time, in which sex is always present. In full Victorian age, the most strange kinds of human sexuality appear in his narrative. There we have not only love and adultery, but also murder and rape, incest, parricide, infanticide and perversion. A true descriptive collection. The perversion which more frequently appears is fetishism — even though the word had not been coined yet.

Maupassant adopts a point of view which comes from deep inside the individual, and tries to understand. He imagines, guesses, or idealizes the individual's reasons. Maupassant lacks scientific knowledge, but replaces it with intuition and affection. His own intimate complexity and intuition were his best allies.

KEY WORDS: Maupassant. Psychiatry and Literature. Perversions. Literary creation.

En el amplio fresco descriptivo de la sociedad de su tiempo que Maupassant va trazando con sus cuentos y novelas el sexo siempre está presente. Motivado quizás por su misma problemática interior, Maupassant aflora en sus relatos la realidad sexual de su época. La omnipresencia concedida al sexo se constituye por sí misma en la principal crítica de Maupassant a la moral de su tiempo. Por su obra desfilan no sólo amores y adulterios más o menos galantes o pícaros, como es bien sabido, sino también crímenes, violacio-

Correspondencia: Alfonso Saura Sánchez. Dpto. de Filología Francesa, Románica, Italiana y Árabe. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Murcia.

Fecha de recepción: 1-4-92.

Fecha de aceptación: 10-4-92.

nes, incestos, parricidios, infanticidios y perversiones varias; todo un pequeño inventario descriptivo.

En esto Maupassant sintoniza con las preocupaciones de su tiempo. Es el momento de los estudios de Charcot, Magnan, Tardieu, Garnier... Charcot describe los primeros casos de fetichismo en 1882 (*), aunque los términos "fetichismo/fetichista" no fueron acuñados hasta 1887 (**). A partir de 1890 las descripciones se multiplican, tal como podemos ver en los *Annales d'hygiène publique et de médecine légale*. En 1896 el Dr. Garnier reagrupa sus observaciones en un libro enteramente consagrado al fetichismo y sus variantes. En cuanto a la *Psychopatia sexualis* de Krafft-Ebing (1887) no se traduce al francés hasta 1895. Por lo tanto hemos de suponer que Maupassant se siente atraído por las rarezas sexuales y que se complace en describirlas. El afloramiento en sus relatos de las perversiones sexuales no sería el reflejo de ningún catálogo científico sino que se produce en paralelo a las inquietudes psiquiátricas por ellas.

Por otra parte Maupassant tiene un prurito de objetividad y de imparcialidad. Al igual que su maestro Flaubert acumulaba documentación. Lecturas, viajes, correspondencia, relaciones sociales,... le servían de fuentes de información. No se le puede negar a su obra un alto valor documental, sea por su origen, por necesidad, por curiosidad, por observación, por gusto o por cualquier otro motivo. Y toda esa documentación que él ha recogido y nos ofrece difuminado tras sus personajes, sus puntos de vista y sus artificios retóricos, nos es garantizada por su doble disciplina de escritor discípulo de Flaubert y de periodista.

Sin embargo no sabemos qué estudios leyó ni qué grado de especialización tenía. Cita al doctor Charcot como autoridad en tres ocasiones relacionadas con el magnetismo y la histeria (***). Pero dudamos que tuviera los conocimientos técnicos suficientes para seguir con provecho los trabajos de

(*) El artículo "Inversions du sens génital" fue publicado en los *Archives de neurologie*, (enero-feb. y julio 1882, reeditado en París, Ed. Frénésie, 1987).

(**) Fue propuesto por el psicólogo Alfred Binet en un estudio sobre dos problemas que sobrepasan a los especialistas en medicina legal: la transición de lo normal a lo patológico (del "petit fétichisme" al gran fetichismo patológico) y el origen de la elección del fetiche, que Binet busca en asociaciones de ideas ocurridas en la infancia. ("Le fétichisme dans l'amour", in *Revue Philosophique*, agosto-sep. 1887. Reed. en 1888, *Etude de Psychologie expérimentale*).

(***) Se trata de los cuentos *Magnetisme*, abril 1882, y *Un fou?*, sep. 1884, y de su crónica «Une femme», publicada en *Gil Blas*, 16 agosto, 1882.

Charcot sobre la histeria. Quizás sólo seguía con interés las noticias y divulgaciones aparecidas en la prensa. En todo caso, si ante el sexo en general adopta una actitud pícaro y cómplice, ante los casos más extraños Maupassant ni predica ni condena. Al contrario quiere saber, explicar el fenómeno. Adopta un punto de vista interior al sujeto e intenta entender. Maupassant imagina, adivina o idealiza las razones. Si carece de conocimientos científicos, los suplente con intuición y afecto. Incluso actúa como abogado defensor y nos hace ver, según los casos, las circunstancias atenuantes o la ausencia de peligrosidad social para tener encerrado al encausado.

Maupassant se sintió atraído por las rarezas sexuales desde siempre. Sabemos que para evadirse del encarcelamiento que para él suponía la Institución ecclésiastique d'Yvetot, de la que fue alumno interno de los 13 a los 18 años, recurría a la lectura de libros prohibidos, entre ellos los de Sade (*), hecho que se desarrolla en paralelo al de sus curiosidades sexuales (**). Por esa época ya se manifiesta su apetito de escándalos y farsas groseras, humillantes y brutales, gusto que lo acompañará toda su vida.

De uno de estos veranos es el episodio de la "Chaumière Dolmancé", chalet solitario habitado por unos extraños ingleses —el poeta Swinburne y su amigo Powell— de costumbres inquietantes y objeto de rumores. El joven Maupassant desea conocerlos e incluso había intercambiado alguna frase en la playa. La oportunidad llega cuando es invitado a penetrar tras haber intentado salvar de las aguas a uno de ellos que, borracho, se ahogaba. Allí descubre —o al menos adivina— que aquello es el santuario de horribles misterios. Macabro lugar decorado con extraños cuadros —cabezas de muertos navegando sobre chapinas a la luz de una luna de rostro humano— y con huesos humanos sobre las consolas, donde le sirvieron alimentos de sabor sospechoso y de origen inexplicable y donde le dieron de beber licores fuertes mientras le revelaban sus fantasmas de "visionarios enfermos, ebrios de poesía perversa y mágica" (***). Ilustraban sus propósitos con grabados de compleja obscenidad, mientras un gran mono saltaba en torno a ellos, golpeando en la nuca al invitado y recibiendo con placer las sucias caricias de Powell. No sabemos hasta que punto nuestro adolescente confirmó los rumores que decían que vivían en promiscuidad sin equívocos con monos y con jóvenes criados venidos de Inglaterra y sustituidos cada tres meses, ni hasta que punto fue instruido en la doctrina de Sade, al que Swinburne declaraba "ilustre bienhechor de una ingrata humanidad" (****). Al fin y al cabo, parece que se habían aislado, al igual que los titanes de Justine o de Juliette, para perfeccionar las delicias descritas por Sade. En todo caso

(*) Según el testimonio de los Goncourt. Cfr. Goncourt, Edmond et Jules de, *Journal*, Ed. de R. Ricatte, París, Fasquelle et Flammarion, 1959, 4 vol., Cfr. 28 fev. 1875, Vol. II, p. 1046.

(**) Iba a la playa a contemplar las bañistas con las ropas mojadas y adheridas. Confesaba que le hubiera gustado rozar otras faldas distintas de las sotas, Cfr. Lumbroso, A., *Souvenirs sur Maupassant*, Roma, Bocca, 1905, p. 144.

(***) Según su propio testimonio (Cfr. *L'Anglais d'Étretat*) y otros recuerdos recogidos por los Goncourt (Cfr. 28 fev. 1875, loc. cit., II, 1046).

(****) Cfr. Lafourcade, G. *La jeunesse de Swinburne*, Estrasburgo, Faculté des Lettres, 1928, T.I., p. 179, Lo recoge Schmidt, loc. cit., p. 24.

Maupassant, tras una segunda visita, tuvo, según unos de sus biógrafos, "la sabiduría instintiva de escaparse para no volver más" (*).

Este incidente situado en el verano de 1866 (en el de 1864 según Schmidt) lo marcará sin duda. Su recuerdo lo recoge el mismo Maupassant al menos en cuatro lugares de su obra (**). Muy significativo me resulta que consiguiera una de las piezas de tan asombrosa colección "una horrorosa mano de desollado" y que la conservara entre sus bibelots. Lo curioso es que Maupassant se sentía atraído por aquellos extraños tipos y buscó encontrarlos aunque luego se interrumpiesen sus relaciones.

Más o menos relacionadas con estas experiencias de sexo turbio aparece su gusto por las farsas brutales y groseras, especialmente intensas entre sus 20 y 30 años, coincidiendo con su vida de "canotier". Es conocido que tras haber sabido por Flaubert de la existencia de Crepitus, dios latino de los alivios sonoros, formó junto con algunos compañeros la sociedad de los Crépitiers, cofradía restringida a la que sólo se accede tras duras pruebas escatológicas y eróticas. Los Goncourt recogen alguna anécdota acerca de la disponibilidad sexual y de otras pruebas de resistencia (***). En 1875 es cuando montan *A la feuillée de rose, Maison turque*, pieza que Maupassant considera absolutamente lúbrica, y cuya representación según Maupassant debía ser presidida por "la sombra del gran marqués". Gustó, entre otros, a su padre y a Flaubert quien la calificó de "raffaichissant". Por otra parte la jactancia de su potencia sexual era constante. En sus cartas a Flaubert se observa cómo se complace en relatarle sus proezas eróticas y cómo éste reía de las hazañas del alcobista, al que califica de "obsceno" (****). Entre otras se gloria de enseñar los arcanos de la lubricidad y de perfeccionar la educación de una joven cocinera con grandes aptitudes para el libertinaje.

Así no es extraño que Maupassant explore y se interese por todas las posibilidades de la expresión sexual y que las refleje en su obra. Aunque contenido tras los límites de la expresión impuestos por la difusión masiva, Maupassant, impulsado por su misma problemática interior que lo faculta para obtener una actitud crítica frente a la sociedad y a la moral de su tiempo, presenta en sus relatos una serie de casos de perversión sexual.

Destacado lugar ocupa la necrofilia, término que Maupassant utiliza incluso en exceso. Su primer cuento publicado, *La Main d'écorché*, recoge un tema necrofílico inspirado por una vivencia personal. El narrador cuenta en primera persona la historia ocurrida con la mano y da fe de lo sucedido. Este tema es posteriormente retomado en *La Main*. En esta segunda versión el narrador es más claramente un personaje secundario y toma relevancia la mano como auténtico pro-

(*) Schmidt, op. cit. p. 24. Creo que habría que discutir esta frase. Admitiendo el asco de Maupassant por algunos aspectos de la vida de los dos ingleses, pudo ser que el fin de sus visitas fuese simplemente el cierre de una extraña casa.

(**) En una crónica, *L'Anglais d'Étretat*, en un prefacio a la traducción de sus obras *Notes sur Algernon-Charles Swinburne*, y en dos cuentos, *La Main d'écorché* y *La Main*, nueva versión con fantasías y variantes nuevas.

(***) Loc. cit., IV, p. 27, 1 de feb. 1991.

(****) Cfr. Carta de Flaubert a E. de Goncourt, 9 de oct. 1878.

tagonista. Si en la primera la mano vuelve a la tumba, en esta segunda el final es irreal y queda inexplicado.

Igualmente aparece la unión de sexo y muerte en *La morte*, donde el protagonista pasa la noche sobre la tumba de su amada esperando que salga. O en *La Tombe*, donde el protagonista siente la llamada de la muerte y de la tierra. El protagonista excava y exhuma las reliquias adoradas y guarda el “olor inmundado de esa podredumbre” como el perfume de una mujer después de un abrazo de amor. En *Les Tombales* se cuenta una variante del ejercicio de la prostitución que en esas circunstancias resulta irresistible.

Pero la perversión a la que dedicó más espacio es el fetichismo. Algunas veces la califica como necrofilia, por no haberse acuñado aún el término fetichista (como hemos visto) y por darse cierta relación o acumulación entre ellas, como en los casos citados de la mano de desollado.

De los casos de fetichismo el más frecuente es el relacionado con el cabello. El más conocido es el de *La Chevelure*. Un personaje que ama los muebles antiguos se apasiona por uno de ellos. El mueble lo tienta. Siente la necesidad de poseerlo, de explorar su cuerpo. Encuentra una hendidura, la abre y encuentra una cabellera. Desde entonces sólo ama la cabellera. Esta preocupación por la cabellera también aparece en *Apparition*. El fantasma, insaciable, encuentra alivio a sus inquietudes cuando se peñan repetidamente sus largos cabellos, tal como manifiesta mediante suspiros de satisfacción. En ambos casos el narrador no es el protagonista.

En *Un cas de Divorce* un hombre se casa con una mujer exquisita. Pero el acceder a ella le llega un olor a podredumbre y queda asqueado; desde entonces sólo ama las flores, a las que describe como un cuerpo de mujer idealizado. El narrador es, de nuevo, un personaje secundario. Al igual que en *La Chevelure* el narrador lee un texto autobiográfico del protagonista y en ambos se presenta como el relato, en el asilo o en el tribunal, de un caso psiquiátrico en el que el protagonista traza su itinerario hacia la locura.

En otros relatos también aparece la estrecha vinculación de sexo con algún objeto. En algunos el tono es pícaro. Es el caso de *Le Lit*, *La relique* o *Vieux Objets*. En *Un Portrait* y *A Vendre* el retrato de una mujer imanta toda la casa. En otros casos los objetos se mueven solos y cobran importancia en la narración, pero no se constituyen en fetiches (*).

La obsesión por los objetos aparece también en los relatos fantásticos dignos de análisis. En *La Nuit* (1887) el protagonista, que coincide con el narrador, lo ve todo oscuro, negro, vacío, sin nada, busca el agua fría y siente la atracción de la muerte. En *Qui sait?* (1890) los objetos desfilan ante los ojos atónitos del protagonista y narrador que nos reproduce un caos interno.

Esta preocupación obsesiva por los objetos, aunque no llegue a ser perversión, es decir condición imprescindible del placer sexual, refleja su propia pasión:

“De todas las pasiones, de todas sin excepción, la pasión del bibelot es quizá la más terrible y la más invencible (...)

(*) Es el caso de la carreta que se mueve sin que nadie la conduzca, *Le Peur*, segunda versión; el cuchillo que se desliza hacia la mano del héroe, *Un fou?*, o la dentadura de Schopenhauer en *Auprès d'un mort*.

El bibelot no es sólo una pasión, es una manía, una enfermedad incurable” (*).

En todo caso Maupassant no puede considerarse fetichista en el sentido estricto. Pero el fetichismo lo atrajo y en los casos que recoge intenta explicarlos como aventura de la imaginación y camino de la locura.

La atracción por los animales también está presente. Véase el relato *Sur les Chats* donde el protagonista y narrador expresa sus sentimientos contrarios de atracción y repulsión por los gatos. La atracción va unida al pelo de estos animales. La repulsión lo lleva a desear estrangularlo.

Otras perversiones sexuales son las del incesto y la violación. De la primera recordemos *L'Ermite*. De la segunda *Madame Baptiste*, que culmina por un suicidio, y *La Petite Roque*, que acaba con otro. Destaca en este relato la frialdad de los hombres ante el cadáver de la niña violada y estrangulada y el regodeo por seguir el vuelo de una mosca que se posa en la sangre de las heridas.

Un caso sádico es el narrado en *Le Mal d'André*. Un hombre, cuando va a poseer a su amante, con el pretexto de desembarazarse del bebé chillón, lo pellizca cruelmente hasta llenarle todo el trasero de grandes cardenales. El *Le Crime au père Boniface* los gemidos y gritos surgidos de la casa asustan al cartero que cree en un crimen. Llegados los socorros todo se resuelve en risas pícaras y cómplices ante la estupefacción del buen hombre que no termina de entender.

El voyeurismo también queda recogido. En *La Serre* un matrimonio burgués ha ido deteriorándose por falta de actividad sexual ante el descontento de la insatisfecha esposa y la resignación del marido impotente. Este tras observar, oculto, las citas de la criada regresa ardiente al lecho conyugal. La felicidad vuelve al matrimonio. Ahora son los dos los que acuden a mirar.

Citemos por fin el caso de la homosexualidad. Lo curioso es el silencio. Para él no existe. Aunque por sus trescientos relatos desfilen todas las formas de expresión de la sexualidad humana, incluso las más raras, de eso no habla. Sin embargo, y aunque resulte un tabú social, es un tema bastante estudiado desde 1870 (**). Pero parece ser que Maupassant lo tiene en horror y que según una constante machista para este caso no se sentía indulgente. Podemos imaginar las causas (***). Lo significativo es su ausencia.

Así las variantes más extrañas de la sexualidad humana van desfilando en plena época victoriana por los relatos de Maupassant quien intenta observar, analizar —¿autoanalizarse?— y comprender. Su propia complejidad interior y su intuición fueron sus mejores valedores.

(*) Texto de Maupassant en su crónica “Bibelots”, publicada en *Le Gaulois* el 22 de marzo de 1883.

(**) Cfr. Hahn P., *Nos ancêtres les pervers. La vie des homosexuels sous le second Empire*, París, Oliver Orban, 1979.

(***) ¿Es sólo la inconveniencia social? ¿Quiere expulsar una sombra que de alguna manera lo amenaza? ¿Un mal recuerdo?

BIBLIOGRAFIA

1. AA. VV. Maupassant Miroir de la nouvelle. París, Presses Universitaires de Vincennes 1988.
2. Besnard-Coursodon M. Étude thématique et structurale de l'oeuvre de Maupassant. Nizet 1973.
3. Bonnefis PH. Comme Maupassant. Lille, Presses Universitaires de L 1981.
4. Cogy P. Maupassant peintre de son temps. París. Larousse 1976.
5. Douchin JL. La vie érotique de Maupassant. París. Ed Suger 1986.
6. Forestier L (Editor). Maupassant. Contes et Nouvelles. París, Pléiade 1974; 2 vol.
7. Juin H (Editor). Chroniques. París. UGE 1980; 3 vol.
8. Palacios Bernal C. Los cuentos fantásticos de Maupassant. Murcia. Universidad 1986.
9. Savinio A. (Andrea de Chirico). Maupassant y "El Otro". Barcelona. Bruquera 1983 (El original italiano es de los años 40).
10. Schmidt AM. Maupassant par lui-même. París. Seuil 1971.